

EL
TODOS LOS JUEVES
y casi
TODOS LOS DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Elroy Perillan Buxi

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

NÚMERO DOBLE
25 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES

En Madrid.—3 meses,
10 reales; 6 meses,
20 rs., un año, 36.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas; se-
mestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay
SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, sola
cuesta en
PROVINCIAS
meses, 3 pesetas; 6
meses, 6 pts.; un año,
11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADO
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRATICA

SEGUNDA ÉPOCA — AÑO III

Madrid 3 de Mayo de 1883.

NUM. 69.

EL CROMO DE ESTE NÚMERO

Como ustedes ven, representa en su centro la Redac-
cion de este periódico. Un caballero, una madama y
un arrapiezo, tipos de pura fantasia, creados por mi
calenturienta imaginacion, comparecen ante mi ilus-
tre jefe (como dicen los políticos, y yo no quiero ser
ménos) y presentan querellas aterradoras.

A la derecha, y por arriba, se ve a los dignos y celo-
sos oficiales, superiores de esta Administracion, seño-
res Perillan (D. R.) y Arizmendi (D. E.) sudando la
gota gorda para recoger el importe de las suscripcio-
nes: debajo, y en laboriosa actitud, se ve, junto a la
potente máquina que han desgastado en pocos meses
nuestras ediciones, al preclaro Regente de la Im-
prenta, Sr. CLAROS (D. Ramon), republicano de la vis-
pera, hombre de buenas luces y mejores puños.

A la derecha asoman las turbas de vendedores (coro
de ambos sexos), revueltos entre la simpática muche-
dumbre de compradores. Debajo, agobiado por resmas
de pedidos, aparece el Jefe Superior de este Alcázar,
DON ENRIQUE ZUMEL, Superintendente general y Limos-
nero mayor de LA BROMA. A la izquierda se vislumbra
la puerta del Juzgado del Distrito, que vomita alguaciles de todas di-
mensiones, mensajeros de cedulones
y querellas. Arriba se alcanza a ver
la Seccion de Exportacion de LA
BROMA; y por todas partes, detalles
que revelan la impopularidad de
nuestra publicacion, y la sinrazon
de nuestra conducta política.

Arriba, en los extremos de una
prensa litográfica, estamos CILLA,
mi inspirado y fraternal colega, y
este humilde servidor de los bromis-
tas, a quienes desea agradar, por
los siglos de los siglos. Amén.

MBCACHIS.

AL PÚBLICO

Peticion de muchísimos lectores,
hemos resuelto tirar la casa por la
ventana, dando este número *cuá-
druple*, formado por 16 páginas de sa-
brosa lectura, una lámina grandiosa,
cabecera nueva, surtido de adornos al
zinc, y una elegante cubierta.

Este número-folleto, reclamado por
muchas favorecedores a quienes se las
ha extraviado alguna parte de LA BO-
DA DEL NIÑO, que hoy va completa, se
venderá por las calles, en todas las librerías,
puestos de venta y sucursales de la
Administracion.

El precio de cada ejemplar es de

1 peseta;

la mitad de lo que cuestan los *extraor-
dinarios* en colores, de todos los perió-
dicos satíricos franceses, ingleses, ita-
lianos y alemanes.

A los librerías, agentes, correspon-
sables y vendedores, se les dará este nú-
mero a

VEINTE PESETAS CADA MANO
de 25 ejemplares.

de suerte que ganarán 20 céntimos en
cada numerito.

A los librerías se les abona el 15 por
100 de comision y será una tontería
que el público pague primas ni *cuña-
das* a los vendedores, porque la tirada es superabun-
dante.

Se regala a todos los suscritores a LA BROMA sola, y a
la combinada con LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA; pero no
se les remite por el correo; se entrega en nuestra oficina
a la persona que traiga carta-orden, o el recibo del sus-
critor.

Tampoco remitimos paquetes a los corresponsales, sin
que antes esté cubierto el importe del pedido, y desconta-

do a su favor el tanto por 100 de comision. Conviene re-
mitir además del importe, el de los sellos para certificar
el paquete, pues con el timbre solo, no respondemos de
extravíos, ni reponemos los ejemplares que se eva-
poren.

El suscritor que desee recibir su número-folleto, por el
correo, remitirá el importe del certificado.

LA ADMINISTRACION.

D. MANUEL RUIZ ZORRILLA

Nació en el Burgo de Osma, el 22 de Marzo de 1833: cuen-
ta, por consiguiente, 50 años y un mes. En 1856, tomó en
Madrid el título de abogado y se afilió de todo corazón
al partido liberal. En 1858 fué diputado a Cortes, formando
parte de aquella célebre minoría progresista, que echó los
cimientos de la Revolucion de Setiembre en 1868. En 1864,
en el célebre banquete de los Campos Elíseos, pronunció
un vehementísimo discurso que llamó la atencion en todos

«El 22 de Junio se halló en Madrid, y a consecuencia de
aquellos desgraciados sucesos tuvo que refugiarse en Fran-
cia, habiendo asistido a la junta de progresistas y demó-
cratas celebrada en Ostende el 18 de Agosto de 1866, en la
cual se acordó la destruccion de todo lo existente a la sazón,
el nombramiento de un Gobierno provisional y la reunion
de Cortes Constituyentes: y a la de París el 10 de Setiem-
bre de 1867, en la cual fué el encargado de dar cuenta de
los actos y aspiraciones del general Prim.

«Cuando estalló en Cádiz la revolucion de Setiembre,
llegó a la ciudad de Hércules el día 17, con Prim y Segasta,
siendo recibido en la fragata *Zaragoza* por el capitán Mal-
campo.

«Triunfante la Revolucion y elegido el Gobierno provi-
sional por la Junta de Madrid, formó parte de él como mi-
nistro de Fomento.

«Inauguró su entrada en el ministerio con la célebre ley
de Instruccion pública. La ley más liberal que sobre ense-
ñanza existe en Europa, y que respondía en España a una
gran necesidad.

«Muchas leyes, todas reclamadas por
la opinion, y altamente liberales, si-
guieron a aquella, distinguiéndose en-
tre todas, la célebre de las incauta-
ciones.

«En resumen; todos los actos del se-
ñor Zorrilla han sido los de un mini-
stro revolucionario, que comprende bien
la mision que el pueblo le confía, y que
ha dado leyes radicales como corres-
pondía a la Revolucion de Setiembre.

«Poseyendo una elocuencia rápida y
enérgica, una entereza a toda prueba y
una incansable actividad, el Sr. Zorrilla
prestará aún muchos servicios a la cau-
sa revolucionaria.»

No consignaremos la crónica de aque-
lla etapa en que reinó D. Amadeo de
Saboya, porque sería decir lo que to-
dos saben. En este paréntesis hay mu-
cha gloria para el Sr. Ruiz Zorrilla.

Toda España conoce la historia del
intérrimo patriota que hoy está au-
sente de la Patria: no añadirémos de-
talles a los que dejamos anotados.

Lo que sí queremos es enviar un sa-
ludo tan entusiasta como cariñoso a
nuestro querido jefe, haciendo votos
porque muy pronto se realicen sus as-
piraciones políticas, que son las de su
inmenso partido, cada día más vigoriz-
ado por la bondad de la causa, y por
los desaciertos de los monárquicos, que
no pueden ni saben responder a los an-
helos del País.

La biografía no es completa; faltan
dos líneas que llenaremos en fecha no
lejana, aunque ya las llevamos escritas
en el corazón.

Mientras llega el venturoso día en
que podamos copiarlas... hagamos una

de puntos suspensivos, contemplando lo que algunos nie-
nen por inmutable, y confiando en la Justicia del Progre-
so, que les desengañará, como en 1868.

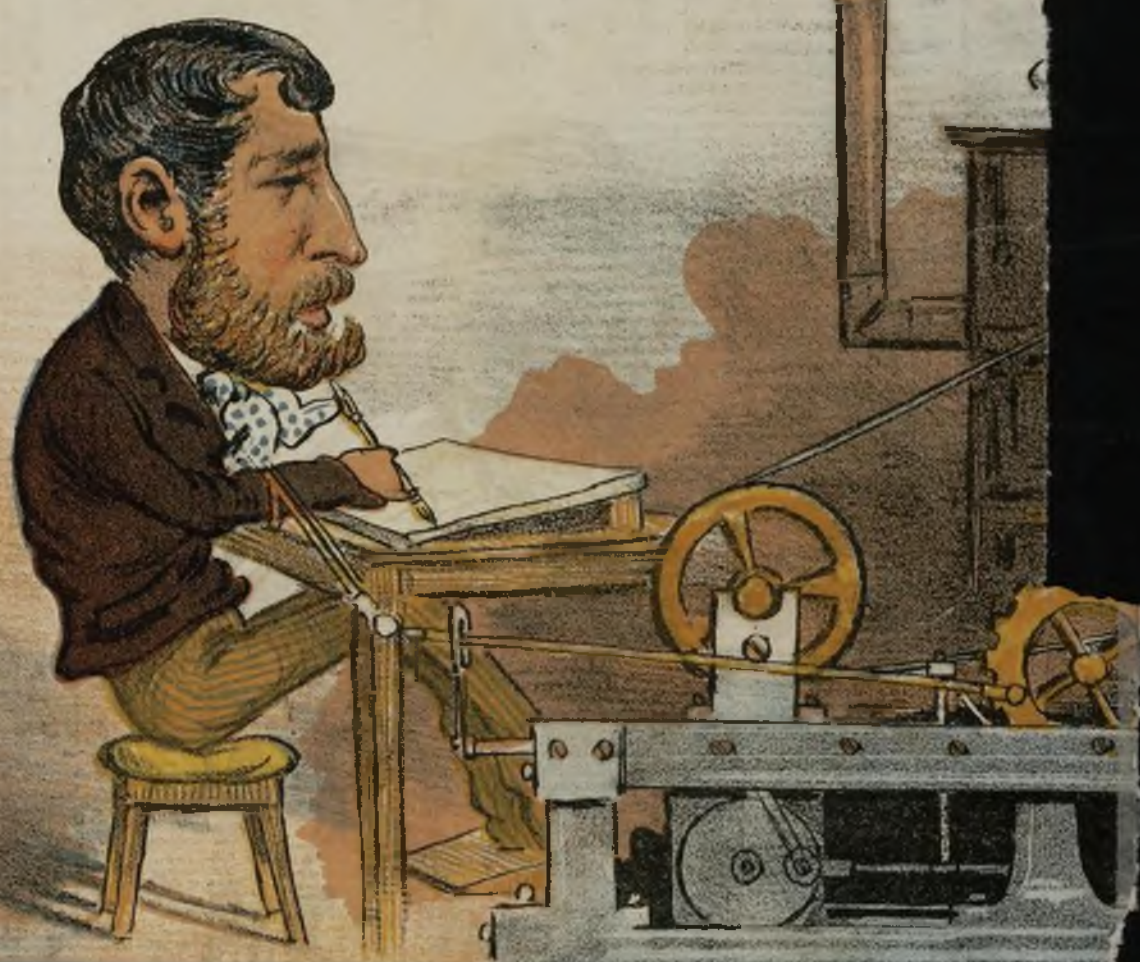
¡Salud al ilustre emigrado; y a trabajar por la demo-
cracia republicana!

LA REDACCION.



los círculos políticos; por entonces escribió también el
notable folleto titulado *Tres negaciones y una afirmacion*,
primer golpe de ariete asestado por él al bando neo-cató-
lico, del cual ha sido, es y siempre será, enemigo irrecon-
ciliable.

Un biógrafo que en 1870 dedicó algunas páginas al ilustre
veterano de la Libertad, decía, completando estos datos:



JUZGADO DEL CONGRESO.



La campaña

OMA



de LA BROMA.

IMP. LIT. A. GONZALEZ SILVA Y MADRUGA.

SEMANA POLITICA

Estén ustedes tranquilos: el hombre no se ha ido: ha querido irse; ha amenazado, ha tronado, ha relampagueado de ira; pero el rayo no ha surgido: el hombre se ha quedado.

Se ha quedado con el país, que es con quien se quedan casi todos los políticos de renombre.

Ya supondrán ustedes, que hablo de mi general: mi general es muy particular en esto de irse; él y Abascal están siempre riéndose del seguro, como los gatillos que están al pelo. ¡Buen par de gatazos que están el general de la Alcaldía, y el ministro de la Guerra! ¡Hacen un tronco, que ya!

Y el hombre tenía razón: ¿qué pito toca la comisión de Presupuestos, formada por unos cuantos *interillos* economistas, para atreverse a subirsele a las barbas, y discutir las inmutables razones de las inviolables caballerías de los sagrados generales?

¡Ahí es nada! un Moret, una cantinera con chaquet, un recluta bisoño, ponerle a él los puntos sobre las *ies* y darle una desazon extemporánea por mor de los Presupuestos. ¡Pero estos liliputienses civiles se atreven a todo!

Por supuesto, que si no llega a ser presidente del Gobierno el reflexivo D. Práxedes Mateo, para quien nada hay grave, ni trascendental, ni peligroso... a estas horas nos topamos sin ministro-tapadera del poder moderador, y el Casinito nuevo de los izquierdos se hubiera estrenado con una crisis ministerial, en que hubieran podido entrar todas las *inmutables* del nuevo bando.

Un amigo mío, que es tartamudo, ha tenido casa de préstamos y ahora pertenece a la *zurda*, me decía anoche, trabucando como siempre los apellidos y vocablos que sacaba a relucir:

—Créalo usted, amiga mía: si el general Martínez Trigos echa por el barranco arriba, digo, abajo, no tiene más remedio que seguirle Tomillo Rasgon, digo, Romero Giron, Arce de Nuñez, Pi Guillon, y el mismo Saahorra, digo, Sagasta; con lo cual entraríamos *nosotras*, y se formaría este comedor, digo, gabinete:

Presidencia, sin petaca, digo cartera: el duque de Serrano, general La Torre.

Guerra—Arrecias (*Só... cías*).

Gobernación—Ladra-guer (*Balaguer*).

Ultramar—Calandriera (*Aguilera*).

Gracia y Justicia—Timbero Rios (*Montero Rios*), etc. etc.

Afortunadamente: el protomedicato de la situación pasó a visitar al doliente: Navarro Rodrigo le puso una inyección de lógica; Posada Herrera le dio aire con sus pabellones auriculares; el general Concha le contó un cuentecillo andaluz, y pasó el soporoso sin mayores desavíos.

Conque, lo dicho, pueden ustedes estar tranquilos, que el general no se vá, aunque lo diga.

Quien está para guillárselas es el *Conquense* a quien llamaba Tomillo Rasgon, el tartamudo de más arriba.

La cuestión-Monasterio, le ha dado *micosterio*, y en la sesión del viernes quedó tan malparado, que por si no le bastaba con la silba del país, acudió un Silvela a darle el golpe de gracia, aconsejándole que se retirase del banco azul, ya que le habían puesto del color del banco, y se echase a recobrar en el bufete de abogado el buen nombre que allí había perdido lastimosamente.

—¡Justa expiación! decía poco más o menos el ex-ministro conservador.—El Sr. Romero Giron, republicano de siempre, purga con tamaño descrédito su apostasía política: está moralmente anulado, deshecho, triturado!

Y es verdad: lo menos malo que puede pasarle a un hombre que hace las cabriolas que ha hecho el Ciceron de Cuenca, es caer aturullado, sin sentido y con las manos en la cabeza.

Y así ha caído: el hombre podrá ser ministro un par de semanas a todo tirar, si es que a la fecha en que esto se publique no le han *desministerializado*. Eso sí, en cuanto caiga, no le levanta ni la Paz y Caridad. Es de esos políticos que pasan a la categoría de momias.

Después del momio, se entiende, porque los treinta mil reales de cesantía no se los quita ya, ni el mismo Camacho si vuelve a ser el Salvador de nuestra Hacienda.

Y a propósito de Camacho: pues ¿no dicen que hay en Sanlúcar un periódico que defiende los planes de D. Juan Francisco? Como periódico satírico, lo comprendo: y cuenta que los andaluces son capaces de fundar una Sociedad de Espiritismo y nombrar presidente a D. Zóilo Perez, y aún de crear otra Protectora de Animales y de Plantas, y ponerla bajo el patrocinio del Sr. Candau.

¡Tienen tan buena sombra los hijos de María Santísima! Por supuesto que la idea de ese periódico de Sanlúcar, y las gorritas de viaje, se parecen en algo... yo les daría el mismo nombre.

¡Como... gorrita de viaje, tiene muy buenas hechuras!

Hemos entrado en el colegio electoral.

¡Y valiente ley la que nos ampara! ¡Ya ni Dios tiene capacidad para elegir concejales!

En mi barrio están sin voto: un filósofo, autor de más de veinte obras que honran a España; un músico eminente; un agente de Bolsa que paga la mar de contribuciones; un novelista egregio; un director de periódico político...

En cambio, tienen derecho electoral: los serenos, los guardias municipales, y los barrenderos y mangueros de la villa.

Didlogo probable en un colegio electoral.

—Vengo a saber si tengo voto...

—¿Su gracia de usted?

—José Echegaray.

—No tiene V. voto, caballero... y a mi me parece que le conozco de oídas, pero en las listas no aparece su nombre; lo siento mucho.

—Pues V. dispense.

—No hay de qué... ¿Quién será este calvo tan petimetre?

—Buenos días... ¿Dónde echu el pellicu?

—A ver... a ver. Don Domingo Piñeiro, empleado...

—Barredero, para servir a Dios y a usía...

—Don Domingo Piñeiro, vota.

—¿Acabóse está? Pues recoji la escoba, y soy con usía...

—¡Adios, señor elector!...

Escrutinio.—Kepis del Ayuntamiento.	307
Escobas y palas del mismo.	104
Mangas y piquetas.	209
Capacidades.	2

Total de votos del Gobierno. . . 91.222

¡Ay, Sagasta!... ¡qué hermosote eres!

JOAQUINITO RODAJÁS

LOS CURANDEROS

Aseguran sus deudos y parientes que está enferma Pepita, y que precisamente necesita apelar a doctores diligentes, que por medio de un sabio formulario le curen de aquel mal imaginario.

Llamaron a un famoso curandero, que se ofreció a curarla en pocos días; la pulsó, frunció el ceño el majadero, y mandó que la hicieran tres sangrías. Perdió Pepita la salud de veras, y el doctor, que se empeña en mejorarla, cada vez que la ve manda sangrarla, que quieras que no quieras.

—No hay remedio... ¡qué bárbaro! ¡la mata!... dijeron los parientes asustados; otro doctor, porque éste la maltrata. Y a seguida pidieron sus cuidados a otro doctor famoso, que, al verla tan postrada, la receta como remedio sabio y provechoso, una absoluta dieta.

Claro está, empeoró día por día, y si a aquel curandero no despacha, irremediablemente la muchacha antes de la semana se las lia.

—¡Qué bruto!... dicen; es un ignorante: venga otro curandero de más ciencia, porque éste, en puridad, es un farsante.

Viene un tercero, estudia la dolencia, acusa de verdugos a los otros, y ofrece que al pasar una semana estará la muchacha buena y sana.

—¿Ustedes qué creeran que la ha mandado? Cuarenta sanguijuelas al costado; y no bien las molestas picaduras sufrió de los hambrientos animales, sintió la pobre chica las torturas de las ansias mortales.

Y asustados sus deudos, resolvieron darle la Extrema-Unción, y desistieron porque llegó un amigo más prudente, y enterado del caso.

acudió diligente, arrojó las voraces sanguijuelas, y exclamó sin rodeos ni cantelas:

—Están matando ustedes a la chica, sin ver que esos estúpidos doctores todos son ciertamente a cual peores. Nada de curanderos ni botica; fuera de aquí Galeos y tunantes; la muchacha estará robusta y buena cuando no la atormentan los farsantes que viven de matar la vida ajena.

—Espana está estenuada y dolorida; pero si llora su salud perdida, desoiga a los farsantes y embusteros, despida a tantos necios curanderos, y pronto se verá restablecida.

HOLOPERNES.

FULANO, DE PROFESION CONCEJAL

La concejalía es una carrera que no exige estudios previos, ni exámenes, ni certificaciones, ni zarandajas. Cuando uno desea ser concejal, que el interesado posea, más condiciones reunirá para el desempeño de su cargo. Dos cosas necesita, empero, un buen concejal de oficio: lengua expedita y unas piernas. Con estos elementos, ya puede decir que ha resuelto el andaluz problema de la vida. La lengua sirve para emitir el voto, para prometer montes y mineras al incauto elector, para decir puestas del con-

trincante, para pedir la palabra y los *buenos* correspondientes, siempre que hay regocijos públicos, y para celebrar cabildos y conminar, en provecho propio, a los contratas. Las uñas figuran como complemento de esta última parte de la oración. O, lo que es lo mismo, las uñas son veneros de riqueza en algunas manos concejales.

Ya desde niño se revelan ciertas y determinadas condiciones en los seres que han de desempeñar con el tiempo cargos de esta índole. Los padres de la criatura nacida para tan altos fines, notan que el infante detesta los libros y en cambio muestra una decidida afición por las golosinas. Siempre que ve un trapo de color, quiere que se lo arrollen a la cintura, a manera de fagín, y no hay salsa que no cante ni manjar que no pruebe.

Un día dice el padre:

—¿Sabes, Mariquita, que este chico es muy bruto y muy zascandil?

—Pero ¡qué quieres que sea el angelito, si aún no tiene catorce años! contesta la madre.

—Hay que pensar en algo. Hay que ver a qué le metemos. El no sabe nada, absolutamente nada...

—Yo creo que el chico ha nacido para cosas de esas que no exigen estudios. Por ejemplo, para diputado, para director de un establecimiento grande, para concejal...

—Hombre, si le voy a educar para el ayuntamiento.

Y ya, desde aquel instante, la suerte del niño se ha fijado.

Llega a la mayor edad, sin haber hecho nada hasta entonces, y un día vienen unas elecciones, y el padre, que ha revuelto a Roma con Santiago, y él, que ha visitado a todos los comerciantes del distrito y buscado cartas de recomendación de los ministros, y apurado todos los recursos de la charlatanería y todos los ruegos de la más honda sensibilidad, consigue que le saquen triunfante con el carácter de amigo del Gobierno (¡qué amigos tienes, Benito!) y va, coge y se sienta en el municipio, como un solo hombre.

Dentro ya, comienza a gustar los manjares dulcísimos del poder municipal. Cuando entra en el *establecimiento*, los alguaciles de la puerta se quitan la gorra reverentemente; cuando hay sesión, hace uso de la voz y del voto; cuando en su comisaría se saca a subasta un servicio cualquiera, el contratista le ve, le habla, le dice una porción de cosas al oído... Y el hombre se palpa todo y se mira al espejo y concluye por asombrarse de tanta ventura y de tantos beneficios.

Cada vez que se pone el fagín, se besa a sí mismo y bendice a la Providencia que le hizo tan hermoso y tan feliz.

Y entonces se dice a solas:

—Yo no me voy de aquí; yo quiero pasar en esta *Jauja* comunal el resto de mis días.

Poco a poco ha ido conociendo a toda la población y halagando a unos, prometiendo a otros, suplicando a éstos, imponiendo a aquéllos y haciendo, en fin, veces de personaje o de misero criado, según las circunstancias.

Hoy se halla en plena posesión de la concejalía y vedle cómo bulle, cómo revuelve, cómo cabildea y cómo intriga. Sólo así obtiene la estabilidad en el cargo.

A él no le preguntan porqué no prospera el tesoro municipal. Entre las infinitas cosas que ignora, figura en primer término, el desconocimiento más absoluto de la tabla de multiplicar, cuando el producto ha de redundar en beneficio del Ayuntamiento. Poco importa que los artículos de primera necesidad se pongan por las nubes; que no exista policía urbana; que los gastos se paguen a fuerza de empréstitos onerosos; que el porvenir de la capital de España se comprometa en provecho de media docena de caciques de barrio...

—¡Bah!... el contribuyente paga todos los impuestos —dice él— y si hay desorden administrativo, que lo haya, y si tenemos exceso de empleados, mejor; así podremos complacer a los amigos que nos piden empleos; y si gastamos diez mil pesetas en una función teatral, bien gastadas están, que al fin y a la postre algo ha de hacer el municipio para regocijarse en días de bodas *augustas*. Aquí de lo que se trata es de sacarle a la cosa todo el jugo posible.

Quando le veo recorrer las tiendas en vísperas de elecciones y declamar contra los abusos que se cometen, prometiendo reprimirlos con mano fuerte, quisiera ser tendero para pasarle la escoba y ponerle de patitas en el carro de la basura.

—Señor don Zenon—exclama al entrar en la tienda—usted tan gordo y tan sanote... ¡Ay, amigo mío! ¿cómo se conoce que no tiene usted mis quebraderos de cabeza!... ¡Maldito cargo!... Si usted supiera lo que me da que hacer. Pero ¡qué demonio! yo no tengo más afán que ver si puedo hacer algo por ustedes, por los vecinos, que son las víctimas de todos los gobiernos... ¿Quiere usted un cigarrito? Por supuesto, mire usted lo que yo iré ganando con estas cosas... Disgustos, nada más que disgustos... Y aquí me tiene usted toda la vida metido en el Ayuntamiento y abandonando mis asuntos...

Mentira; no tiene más asuntos que los del municipio, y ¡ay de él! si no le relligan, porque tendrá el disgusto más grande de su vida y ha de verse mal para sostener el boato de la casa y las blonilas y encajes de la *concejalía* y los sombreros estrepitosos de las *concejales*.

La adulación, el zascandileo y las promesas le llevan de nuevo a la casa grande, y su cargo se perpetúa, porque hay un sino para él, cuya influencia no pueden contrarrestar ni periódicos, ni electores independientes, ni gobiernos.

¡Ah! felices mil veces los que profesan la carrera de concejal y tienen el estómago y la conciencia en buen uso.

Quando voy a los toros y veo aquel palco de ediles satisfechos rebotando caras exuberantes de júbilo, me acuerdo de los intereses de la población, confiados a media docena de caballeros particulares, que cambiarían la felicidad del país por una estocada de Lagartijo o un par de banderillas de Guerrita. Allí, entregados a la dicha, que obtienen *gratis*, saborean las incidencias de la lidia y comen jamon dulce y lengua a la escarlata, rociada con jerez y manzanilla... que nosotros pagamos.

—Y Fulano, ¿qué hace ahora? ¿sigue siendo tan bruto y tan perdido?—preguntaba el otro día un caballero a un amigo.

—Lo mismo, chico; pero se ha metido a concejal hace ya un año.

JUAN BALDUQUE.

PENSAMIENTOS

Yo caeré del lado de la libertad... hermanada con el estómago.—Sagasta.

—La república... la monarquía... ¡Bah!... El poder... ¡Oh!... La jefatura de un partido... ¡Ah!... La consecuencia... ¡Pchs!...—Mortos.

—Todo liberal de verdad debe ser *om proteccionista*, porque la *proteccion* es la *libertad* de nosotros, y aquí nosotros somos... nosotros, y yo soy yo, y si no me *hasen* pronto *menistro* los *esquierdistas*, yo *man vach*, *voto va* *Dev*.—Bala-guer.

—Aquí no hay más que dos hombres importantes, ¡pero muy importantes! el primero soy yo, y el segundo soy yo también.—Navarro y Rodrigo.

—Seis y cuatro son trece, y llevo cinco.—Pelayo Cuesta.

—Pero, ¿qué guapo soy! Qué requeteguapo soy caballeros Y sin embargo, no he vuelto á ser ministro, y Gamazo lo es... Voy á resellarme otra vez, y van quince!—Moret.

—Y pensar que yo soy ministro de la Gobernación! ¿Qué habrán dicho en Astorga?—Gullon.

—El que falta á las instituciones, me falta á mí, ¿esta-mos? porque patatin y patatan.—Martinez Campos.

—Fulano de tal, sí. Fulano de tal, no.—Varios diputados anónimos.

A LA VIRGEN DE LA ALMUDENA

Así se titulan unas seguidillas debidas á la pluma de la infanta dona Paz, dama simpática y digna, bajo todos conceptos, de mi respeto.

Los periódicos más ó menos monárquicos, aplican á estas poesías los calificativos de lindísimas, bellísimas, etcétera, y aunque algunos las adjetivan de *inspiradas*, no haré caso de tal calificación, porque, aunque esté cerca el consonante, diré que esto son perogrulladas. Es evidente que todas las poesías son inspiradas por el genio más ó menos poético de su autor.

Yo sé bien, que la infanta dona Paz es una joven lista y avisada; su inteligencia podría desarrollarse hasta tal extremo, que su genio artístico, remontando el vuelo, llegara á ser un día gloria de nuestras bellas artes; pero los alabarderos (entiéndase que no aludo á los uniformados), dan tanto bombo á todo cuanto la simpática infanta hace, que realmente la perjudican con sus aplausos.

Que los versos de la infanta Paz á la Virgen de la Almudena son bombos, no hay que dudarlo; que el sentimiento que los ha inspirado es bueno, no le pondrá en duda el más escéptico. Pero que los versos responden á lo que las leyes poéticas exigen, eso... es harina de otro costal.

Y conste que no me lleva el afán de la crítica hasta el extremo de ensañarme con la ilustre autora, nó; mis ideas son más elevadas, doy un consejo y al mismo tiempo salgo en defensa de las musas. Veamos el original:

«Oh Virgen sacrosanta
de la Almudena!
Hoy vengo ante tu planta...»

Y aquí me espanta la composición y tengo que pararme á reflexionar por dos razones: primera; porque es imposible que el maestro de poética de S. A. no haya corregido estos versos; y segunda, porque me asusta tener que enmendar sus poesías á tan elevada persona.

Siempre se ha dicho en lengua castellana arrojarse á las plantas de fulano, nunca á la planta, á no ser que el fulano tenga alguna pierna cortada, sin apéndice de palo. La exclamación con que empieza el primer verso es también algo rara, pero la paso por ser de elevada persona.

Podría muy bien haber dicho la autora, en lugar de *sacrosanta*, *milagrosa*, por ejemplo, y así hubiera evitado la consonancia en esa seguidilla, ya que en los demás no sigue rima perfecta.

En la segunda seguidilla dice:

«Hay seres en el mundo,
seres queridos,
que anhelo ver alegres,
nunca afligidos...»

Y aquí vuelvo á parar el carro para preguntar por quién serán queridos esos seres; porque la augusta autora no lo dice, por más que, en su buen corazón, se asocia á los interesados anhelando verlos alegres. Después dice, que no los quiere ver nunca afligidos, y esto ya lo suponía yo, puesto que desea ver en ellos la alegría. Esta redundancia suena peor que un ripio del marqués de Molins.

«Oh Virgen buena,
lo imploro ante tu imagen
de la Almudena.»

¡Oh cuánta exclamación! y ¡oh cuánto ripio! Decirle buena á la Virgen, es remachar el clavo, y después ese *lo es* cosa que me mata.

Esta segunda seguidilla tiene distinta rima que la primera y esto no puede pasarlo la poética.

Vamos á la tercera seguidilla:

«Dios al crear el mundo
vió ya esos seres,
y aún quiza le reserva
penas crueles.»

Alto: esto no puede pasar. Si Dios al crear el mundo vió esos seres, no me cabe duda que fueron los antecesores de Adán que vagaban por los espacios. Pero lo más milagroso es que todavía viven aquellos seres, porque según la autora, es posible que el Todopoderoso les reserve todavía penas crueles. Pues ni Matusalén puede ser de esos que dona Paz cita, porque ya se murió hace tiempo.

¿Quiénes serán? Estoy por creer que Sagasta y el General estaban ya en el mundo antes de ser mundo el mundo, y á ellos han de tocar esas penas crueles.

«Dile que cambie
todas mi alegrías
por sus pesares.»

¿En qué quedamos? ¿No iba S. A. con una pena ante la planta de la Virgen de la Almudena? Pues si tiene alegrías no me explico, á no ser que... preséntate que mi amigo Prá, xedes va á caer... al lado de la libertad... pero no dete-

esto, porque veo que Sagasta no es liberal, sino *libertoldo*, como llama mi amigo Villergas á los liberales de pega.

En la última seguidilla dice la autora, que por la interce-sion de la Virgen de la Almudena hará Dios lo que ella pide y acaba así:

«Y yo serena
gracias dará á tu imagen
de la Almudena.»

Ya se acabó la composición y gracias que se acabó serenamente. Yo supongo que la autora estará siempre serena, como *serenísima* que es, y bien podía haber dicho: «y yo tranquila», ó «y yo pausada», ó «y yo derecha», ó cualquier cosa parecida.

En resumen: la infanta Paz tiene alguna disposición para la Gaya Ciencia; pero sus admiradores y alabarderos la perjudican de tal modo con sus adulaciones, que es imposible hacer lucir su genio poético y habrá que reducirse á encerrar sus versos en caja de plomo, dentro de una piedra para que en los siglos venideros, al escavar las ruinas de la Virgen de la Almudena, digan nuestros descendientes: «que malos versos hacía la infanta dona Paz».

PERICO.

LO DE LA ESCRIBANÍA

Uno de los pocos bufones que á su servicio tienen los duques de la Torre, lanzó contra nuestro director la más absurda y ridícula acusación. En el acto quedó desmentida y reducida á lo que en sí es; una invención descabellada. Pero, ya que al acaso debemos la historia del hecho criminal, de que ni noticia teníamos, damos á continuación la *Sentencia* recaída en aquella causa; y ¡ojalá puedan salir tan airosos, ciertos ex-empleados de Gobernación, de acusaciones más severas y no tan inverosímiles como la forjada por el miserable que inventó lo que hemos deshecho!

Ya hemos dicho que todo se andará; y no falta mucho tiempo para que lleguemos al término del viaje.

Por ahora repase el lector esta copia judicial:

SENTENCIA

En la causa criminal que ante nos ha pendido y pende, remitida en consulta por el Juez de primera instancia del distrito del Centro de esta capital, seguida entre partes, de la una el Sr. Fiscal, y de la otra el procurador don Manuel Marino, en nombre de D. Olimpio Roca y Albert, natural de Barcelona, casado, calígrafo, y de veinte y cinco años de edad, que se halla preso, y el procurador don Manuel García Besteiro, en nombre de D. Mariano Rando Diaz, natural de Málaga, soltero, de treinta y dos años, y José Cardona Fernandez, natural de Utrera, soltero, agente de negocios y de veinte y dos años, los cuales se hallan en libertad, los tres procesados por el mismo delito de hurto y el primero además por vagancia y quebrantamiento de condena; en cuya causa se ha habilitado para Ministro Ponente al Sr. D. Joaquín María Lopez é Ibañez, por no haber asistido á la vista el que lo era Sr. D. Federico Guzman.

Primero. Resultando: que entre tres y cinco de la tarde del doce de Febrero de mil ochocientos setenta, desaparición de la mesa del despacho del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, una escribanía de plata que se hallaba en ella, valuada después pericialmente en dos mil cuatrocientos treinta y un reales, y que en el pasillo y escalera reservada, que desde el referido despacho se dirigen á la calle de Correo, se observaron algunas gotas de tinta, oleas, un compás que solía estar en la escribanía y un pedacito del platillo de ésta, infriniéndose, por tanto, que por aquel sitio saliera el autor de la sustracción, hechos que se declaran probados en cuanto se refieren á la sustracción de la escribanía y vestigios mencionados.

Segundo. Resultando: que á las cinco de aquella misma tarde fué presentada la indicada escribanía en la casa de préstamos de D. Innocente Martínez, calle de Carretas, número diez y seis, cuarto segundo, por un sujeto que dijo llamarse Antonio Martínez Ramos, quien recibió sobre aquella alhaja ochocientos cincuenta y tres reales, que con los réditos estipulados ascendió á los ochocientos noventa y tres consignados en la papeleta de préstamos, cuyo hecho, afirmado por el D. Innocente, y confesado por el procesado, se declara probado, respecto á lo que á la escribanía se refiere.

Tercero. Resultando: que enterado el referido prestamista del hurto de la escribanía del señor Ministro, por la noticia que al día siguiente publicó *El Imparcial*, se presentó con la que á él le había entregado al Gobernador civil, que era D. Juan Moreno Benítez, manifestándole que el sujeto que se la había llevado lo había verificado ya otras veces de unas capas, contrayendo sobre ellas empeños con nombres de José Perez y Antonio Ramos, designando siempre su residencia en la calle del Estudio, si bien variando los números de la casa; y que reconocida por dicha autoridad ser la misma escribanía sustraída, se quedó con ella reintegrando los ochocientos cincuenta y tres reales, hechos que también se declaran probados.

Cuarto. Resultando: que detenido el procesado se le recibió indagatoria y en ella declaró llamarse Olimpio Roca Albert, natural de Barcelona, y que estando paseando á las cuatro y media de la tarde en que ocurrió el suceso de autos se le acercó un sujeto llamado D. Antonio Martínez, á quien había conocido hacía dos meses en el café Imperial y le rogó fuese á empeñar una escribanía envuelta en un periódico, á lo cual accedió, como ya lo había verificado otras veces con ropas en la misma casa de préstamos de la calle de Carretas, á la que efectivamente fué, recibiendo ochocientos cincuenta y tres reales, que entregó al Martínez, regalándole éste los cincuenta.

Quinto. Resultando: que posteriormente presentó un escrito denunciando como cómplices á los otros dos procesados D. Mariano Rando y José Cardona, cuyo arresto pidió (pero posteriormente confesó que eran inocentes, sin que en efecto resultase nada contra ellos) y variando su declaración primera dijo: que lo ocurrido era, que hallándose en la Puerta del Sol, se le acercó el Martínez, invitándole á que le siguiera, y que llegados á la calle de Correo, le mandó esperar á la puerta del Ministerio de la Gobernación, en el que cuatro, volviendo á salir al poco

rato con un bulto debajo de la capa, el cual vió después en el café Imperial que era una escribanía de plata, de la que limpiaron las manchas de tinta y con ella fueron juntos á la casa de préstamos en la que entró él solo, aguardándole Martínez y verificando el préstamo ya relacionado.

Sexto. Resultando: que han sido inútiles cuantas diligencias se han practicado para averiguar la existencia y paradero del Antonio Martínez Ramos, y que ni las citas y prueba intentada con tal objeto por el procesado han suministrado el menor motivo para presumir siquiera que sea una persona verdadera el figurado Antonio Martínez Ramos, bajo cuyo nombre consta haber efectuado Olimpio Roca éste y otros empeños.

Séptimo. Resultando: que ha sido procesado por el Juzgado del Centro y condenado en mil ochocientos sesenta y cinco en doce meses de presidio correccional por hurto de capas y otras ropas en el Ministerio de la Gobernación; que por otro delito de hurto lo fué á cuatro meses de arresto mayor; que por el Juzgado militar fué condenado en rebeldía á diez años de presidio mayor por el delito de estafa; que en mil ochocientos setenta y nueve ingresó en la cárcel de esta capital con el nombre de Ignacio Conesa Martínez, natural de México, Teniente de Artillería del Emperador Maximiliano, siendo condenado también por delito de hurto en veinte escudos de multa, no apareciendo que haya cumplido las expresadas penas; todo lo cual consta por los correspondientes testimonios y se declara probado, así como por su propia confesión, que no ha cumplido las mencionadas condenas.

Octavo. Resultando: que no se halla empadronado ni ha acreditado, á pesar de haberlo intentado, que ejerciese oficio ni otro medio lícito de vivir, ni que tampoco padeciera de su razón.

Noeno. Resultando: que el Promotor fiscal acusando al referido Roca y Albert por los delitos de hurto y vagancia pidió por el primero la pena de cuatro años y ocho meses de presidio mayor; y por el segundo la de diez y seis meses de prisión correccional; que el Juez condenó á cinco años y cinco meses de presidio correccional, accesorias, indemnización, costas y gastos, absolviendo libremente á los otros dos procesados; que elevada la causa en consulta, el señor Fiscal pide en cuanto á estos últimos la confirmación del fallo y que en cuanto á Roca se revoque, imponiéndole ocho años de presidio, y que el procesado solicite la absolución, ó que se le castigue como encubridor.

Primero. Considerando: que la escribanía valuada en más de cinco y en menos de quinientos duros, sacada del despacho del señor Ministro de la Gobernación en el día y con las circunstancias que quedan referidas, lo fué con ánimo de lucrarse, sin que mediase violencia ó intimidación en las personas ni fuerza en las cosas, pero sin la voluntad de su dueño.

Segundo. Considerando: que los hechos probados: Primero; de hallarse la escribanía en manos del encausado Roca Albert en un día y hora que coinciden exactamente con los del hurto de ella, sin que haya justificado motivo alguno que legitimase su procedencia. Segundo; de haberla llevado á empeñar tomando un nombre supuesto, y sin comprobar tampoco que lo hubiese verificado por encargo del Antonio Martínez que ha dicho. Tercero; de haber confesado, después de haber supuesto que la escribanía se la entregó el Martínez, regalándole fuese á empeñarla en ocasión de estarse paseando, que fué con él y estando aguardando á la puerta del Ministerio hasta que salió con la escribanía. Cuarto; de no haber resultado cierta ninguna de las citas que hizo para acreditar que existía el Antonio Martínez Ramos, con que ha pretendido excusarse. Quinto; de haber usado de este mismo nombre para otros empeños de cosas hurtadas y algunas de ellas en el mismo Ministerio de la Gobernación. Sexto; de haber denunciado á otros, retractándose después de su denuncia, constituyen indicios graves y concluyentes que, combinados entre sí, y con los desfavorables antecedentes de vagancia y numerosos, encausamientos y condenas del Olimpio Roca y Albert, producen convencimiento, sin dejar lugar á duda racional sobre la criminalidad de aquél, según el orden natural y ordinario de las cosas.

Tercero. Considerando: que cometido el delito cuando estaba vigente el Código de mil ochocientos cincuenta, y siendo mas favorable al reo las disposiciones de éste en su artículo cuatrocientos treinta y ocho que las del reformado, deben aplicarse las de aquél y apreciar la penalidad por la regla cuarenta y cinco de la Ley provisional para la aplicación del mismo, mediante que aquí se le juzga por la prueba de indicios.

Cuarto. Considerando: que el delito de vagancia existente cuando se cometió el hurto, no está comprendido en el Código reformado, y por tanto, según su artículo veinte y tres, no procede imponer pena por él, aun cuando resulta hallarse el procesado en las condiciones de vago, y que como circunstancia agravante, aun cuando figura en el actual Código, no estaba en el anterior.

Quinto. Considerando: que las referidas reincidencias consignadas en el Resultado último, no son en este caso circunstancias agravantes, sino calificativos del delito, y elevan la pena á la inmediata superior en grado.

Sexto. Considerando: que con arreglo á la citada regla cuarenta y cinco, debe imponerse la pena en su grado mínimo, pero que dentro de este grado corresponde fijar el máximo, por haber sido cometido el delito cuando el procesado había sido ya condenado ejecutoriamente por otros, conforme á lo dispuesto por los citados Códigos en sus artículos ciento veinticinco y ciento treinta y uno respectivamente, constando como consta no haber cumplido las condenas.

Séptimo. Considerando: que deben de ejecutarse todas las penas impuestas por sentencia firme, y que el Roca y Albert no ha cumplido la de doce meses de presidio correccional y cuatro meses de arresto mayor que se le impusieron por sentencias ejecutorias pronunciadas por Jueces del fuero ordinario, ni tampoco la á que fué condenado por el Juzgado militar de la Capitanía general de este Distrito.

Octavo. Considerando: que debe absolverse libremente á los procesados cuando resulte su inocencia, y que según los hechos probados está demostrada en los autos la de los encausados Rando y Cardona.

Noeno. Considerando: que en lo que sea más favorable al reo procesado debe hacerse aplicación del nuevo Código penal, y que éste lo es en cuanto á la vagancia y penas accesorias señaladas á las de presidio correccional que comprende el tiempo del presidio menor.

Vistos los artículos cuatrocientos treinta y siete, cuatrocientos treinta y ocho, número segundo, cuatrocientos treinta y nueve, número tercero, doscientos cincuenta y

tacho, ciento veintinueve, Regla cuarta, ochenta y tres y su milésima demostrativa y setenta y seis del Código penal de los ochocientos cincuenta con la Regla cuarenta y cinco de la Ley provisional que le acompaña, y vistos igualmente los quinientos treinta y uno en su número segundo, quinientos treinta y tres en el tercero, ciento treinta y uno y su Regla primera, Regla tercera del ochenta y dos, ochenta y tres, y escala gradual del noventa y siete, ochenta y ocho y ochenta nueve, cincuenta y nueve y veintitres del Código reformado y los doce y trece y diez y seis de la nueva Ley provisional:

VISTA = FALAMOS: Que los hechos declarados probados constituyen el delito de hurto por cantidad mayor de cinco duros, pero menos de quinientos; que tuvo participación en su ejecución como autos el procesado Roca y Albert, concurriendo la circunstancia cualitativa de reincidencia de dos ó más veces, incurriendo, por tanto, en el máximo del minimum del presidio menor, sustituido por igual tiempo del correccional en la responsabilidad civil de indemnización de perjuicios y en las costas; y que no está justificada la participación en dichos hechos de los otros dos procesados. Condenamos en su consecuencia al don Olimpio Roca y Albert á cuatro años y ocho meses de presidio correccional, accesorios de suspensión de todo cargo público, profesión, oficio ó derecho de sufragio, á indemnizar en ochocientos cincuenta reales al Gobernador que fué D. Juan Moreno Benitez, y al pago de la mitad de las costas procesales; absolvemos libremente á D. Mariano Rando y José Cardona, declarando de oficio la otra mitad de costas; debiendo cumplir esta condena y las de las tres sentencias referidas, según la orden de gravedad, poniéndose nota en los expedientes (en los expedientes) respectivos de ejecución de las mismas y en conocimiento del excelentísimo Sr. Capitan General la prision del desertor y penado en rebeldía D. Olimpio Roca y Albert: En lo que con esta nuestra sentencia sea conforme la consultada, la confirmamos y en lo que no lo sea la revocamos. Así lo pronunciamos, mandamos y firmamos en Madrid á cuatro de Julio de mil ochocientos setenta y uno. = Alvaro Gil Sanz. = Joaquín María López é Ibañez. = Manuel Vicente García.

PUBLICACIÓN. Publicada fué la anterior sentencia por el Sr. D. Alvaro Gil Sanz, Presidente de la Sala tercera, estando la misma celebrando audiencia pública hoy cinco de Julio de mil ochocientos setenta y uno, de que certifico. = Santos Gancedo. = La sentencia y publicación insertas corresponden á la letra con sus originales que obran en la certificación librada por el escribano de Cámara en la Audiencia de este Distrito D. Santos Gancedo, archivada en mi Escribanía, de que doy fé y á que me remito. Y para que conste y entregar á D. Eloy Perillan y Buxó, según se ha mandado en providencia dictada ayer por el Juzgado de primera instancia del Distrito del Centro de esta capital á virtud de escrito presentado por el D. Eloy, autorizo el presente en Madrid á veinte de Febrero de mil ochocientos ochenta y tres. = Jorge Reboles. = Hay un sello en tinta azul que dice: = Juzgado de primera instancia del Centro. = Madrid.



Por fin se inauguró el Círculo de la Izquierda. Los socios se miraban unos á otros con cierto júbilo, como si acabasen de ganar una batalla, ó como si les hubieran entregado el presupuesto. Hubo comida. ¡Cuándo se verán en otra algunos de los circunstantes! Un joven que está indicado para gobernador, y para que le eche la patrona, exclamaba: — ¡Dios mío! ¡Cuánto pan!

Y se guardó todos los mendrugos que quedaban sobre el mantel. Otro joven de esperanzas, que aspira á una subsecretaría, preguntó en voz baja á D. Segismundo, si había cocido, para llevarse las sobras; y algún comensal, después de entregarse á los mayores excesos gastronómicos, se puso á comer las mondas del queso. Don Segismundo estaba volado y maldecía la hora en que se le ocurrió inaugurar con comestibles aquel nuevo establecimiento.

Han dejado de asistir unos cuantos izquierdos; algunos porque no estaban bien de ropa, y otros porque creían más práctico el siguiente procedimiento:

El día antes de la inauguración escribieron al jefe nato del partido, cartas concebidas en estos términos:

«Si el partido había de gastar con cada socio medio duro ó 12 rs. dándole de comer la noche de la inauguración, es preferible que remita Vd. en dinero, al que suscribe, el importe de su ración.»

Hasta la fecha son ya seis ó siete los que han tenido cólicos más ó menos graves, porque no han sabido contenerse, y eso que se les decía:

—Prudencia, señores, prudencia, que no están ustedes acostumbrados á los alimentos, y se les van á indigestar.

¡Pero, vaya! Vd. con prohibiciones á estos golosos, que han dejado la república en busca de las viandas de la monarquía!...

Con toda solemnidad ha sido recibido en audiencia el príncipe Monchero-Prisdany. Vestía casaca negra bordada de oro; calzon corto y ancho del mismo color; media blanca y zapato bajo. Cubría su cabeza un casco de fieltro, con adornos de metal, y llevaba sobre los hombros una capa de tul color de rosa, salpicada de estrellas.

¡Qué hermoso estaría así Manuel Becerra!

«El Sr. Navarro y Rodrigo ha conferenciado...»
«El Sr. Navarro y Rodrigo cree que...»
«El Sr. Navarro y Rodrigo se propone...»
Sr. Navarro y Rodrigo, ¿quiere Vd. hacerme el favor de dejarme en paz? ¿O cree Vd. que tenemos todos los españoles la obligación ineludible de saber cómo piensa Vd., y cuándo conferencia, y qué género de vida hace, cuántos cigarros fuma?

El Sr. Navarro y Rodrigo llega á ser como la cebolla: ripte.

Por fin se ha resuelto, merced á las excitaciones de uno de nuestros primeros hermanos, el Sr. Moret, que el Ayuntamiento festeje á los reyes lusitanos.

Saldrán en carro triunfal
Simon Perez, de Narciso,
y el alcalde, de Vestal,
símbolo exacto y conciso
de su número virginal.

El cuadro de Pradilla Doña Juana la Loca y el de Casado La Campana de Huesca no se han perdido, pero han estado á punto de perderse.

Como nuestros gobernantes suelen ser unos cursis, dejan que los que aquí pasan por hombres artísticos hagan mangas y capirote de nuestros cuadros, y el día menos pensado se llevan medio Museo, so color de que van á figurar en una Exposición cualquiera, y nos quedamos sin cuadros y sin nada.

Váyale Vd. á Gamazo con obras de arte!
El dirá:
—Hombre, yo no me quiero meter en eso... ¿Como yo no entiendo de arte!...

Efectivamente, D. German no entiende de arte. No entiende más que de llegar á ministro, y los hombres artísticos, aprovechando la ignorancia del jefe nato, disponen á su antojo de las obras del Museo.

¡Quiera Dios que no se extravíe algo, ahora que va á celebrarse la Exposición de Munich!

De un periódico de provincias, pobre, pero honrado: «El general Martínez Campos tiene condiciones especialísimas para sostener el edificio social.»

La única condición que se necesita para sostener un edificio, es tener muchísima fuerza.

Pero para tirar de un carro, basta pertenecer á la redacción del mencionado periódico de provincias.

Ha sido recibido solemnemente en Palacio el embajador de Siam.

Es verdad que estas y otras solemnidades nos cuestan el dinero; pero ¡cómo conforta el alma y qué bien se siente uno al día siguiente de haber sabido que nos visitan príncipes siameses!

¡T aún hay quien dice que este mundo no es bueno! Buenísimo.
¡Verdad, Vd., Sr. Moreno Benitez!

«Se hace almoneda de varios muebles, como son: sillones de rejilla, mecedoras, armarios de luna, confidentes y duquesas, todo usado, pero sin deteriorar.»
Según como sean las duquesas.

Algunas muy renombradas (decirlo no es un abuso) han quedado con el uso bastante deterioradas.

En comisión reunidos varios padres de la patria, fingiendo que discutían los presupuestos de España, dijo el general Martínez con su candidez infausta:

—Caballeros, yo de Hacienda nunca he entendido palabra. Y dijo un chusco al momento: —Ni de Hacienda ni de nada.

Los premios que se adjudicarán en la primera carrera de caballos (7 de Mayo) son los siguientes: uno de 1.250 pesetas, otro de 2.000, otro de 2.250 y algunos de menor cantidad.

Bien dicen que en España no prosperan más que los caballos.

Por eso exclamaba, al leer la noticia, un poeta de la clase de tímidos: ¡Quién fuera caballo!

Y un izquierdista le contestó:

—Para todo se necesita suerte. Aquí me tiene Vd. á mí, que soy más caballo que nadie; ¡y sabe Vd. lo que me ha ofrecido el duque para cuando triunfemos? Pues, la dirección de Instrucción pública nada más.

—Me parece poco, dada la afición del duque á todo lo hípico.

Dice un periódico que el ex-ministro de Hacienda, señor Camacho, se propone publicar una Memoria, en la que dará amplias explicaciones sobre las reformas que llevó á cabo en el tiempo de su administración.

«Explicaciones? Es lo único que puede dar el Sr. Camacho. Porque dinero...»

Ya llegó el arzobispo de Compostela. Francamente, señores, esto consuela.

Viene á ver al fogoso padre Gabino. Ay, ojalá le asciendan en su destino!

Según datos oficiales, que existen en el ministerio de Hacienda, se calcula en unos 200 millones de rs. la cantidad que ha dejado de recaudarse por contribución desde que el Banco de España se encargó de este servicio.

Un periódico dice que no se necesitan comentarios. Ya se vé que no: lo que se necesita es un ministro de Hacienda que sepa sumar.

Porque tenemos cada ministro...
¡Mire Vd. que Pelayo Cuesta!
Su conocimiento es tal, que al decirle anteayer que el Banco andaba tal cual, dijo el hombre muy formal: —Pues llevarlo á componer.

Se moría por pobre un tal Vivanco y con dinero ajeno puso un Banco. Vivanco era tan listo, que á Jesucristo vivo seducía, y sacaba dinero á Jesucristo, y á todo el que caía. Aquí el menos filósofo adivina, que tener un banquito es una mina.

ANESTÉSICO LOBON
Cura calmando el dolor de las muelas y dientes, con im-
pregnar una pequeña bolita de algodón en este licor, colocán-
dola en la cáries del diente en-
fermo. —Dentaduras artificiales inmejorables.
Precio: 2 pesetas.
LOBON
PROFESOR DENTISTA
CARMEN, 7. — MADRID

INTERESANTE

El agente de negocios colegiado, D. Mauricio Sanmartín, que habita en esta corte, calle del Espejo, 4, principal izquierda, se encarga de gestionar el cobro de toda clase de créditos y cuentas que le confían.

Los folletos DEFENSA, LAS AGUAS Y HIGIENE DEL MA-
TRIMONIO, por el Dr. Garri-
do, se continúan vendiendo en casa del autor, LUNA, 6, por 3 rs. los primeros y 4 el último.

Van á formar un Casino todos los carlistas puros, y el día que haya una junta, y tenga que hablar alguno, querrá «pedir la palabra» y dirá: «Pido el trabuco».

Colecciones de LA BROMA-1882

DOS HERMOSOS TOMOS CON 72 LÁMINAS

Precio: 20 pesetas en las librerías.

Por el mismo precio se remiten á provincias, francas de porte Y CERTIFICADAS. Pago anticipado. Dirigirse á la Administración, Príncipe, 12.

ANUNCIOS

POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

De la Biblioteca de LA BROMA

Novela política muy agradable para los que conocen las picardías de los políticos que gobiernan en estos tiempos calamitosos.

Un hermoso tomo, con portada caricaturesca en colores. Se remite, franco de porte, por pesetas 1,50, pago anticipado.

RINCON, TAPICERO

Decoración, gusto y novedad en muebles de capricho, colgaduras y gabinetes. Especialidad en fundas á la francesa.

4 — HERNÁN-CORTES — 4

ROMERO-PRECIADOS, R

Música, pianos, órganos de salón y capilla, pianos mecánicos, acordeones, accesorios y todo cuanto se relaciona con el arte.

PLUMEROS Y HULES — por mayor y menor. — Grandes sartidos. — Precios económicos. PLAZA DE HERRADORES, 12

10 PRÍNCIPE 10

SUCURSAL

SOBRINO DE ORMAECHEA

Comestibles finos de todas clases. — Vinos y licores de las marcas más acreditadas. — Jarabes higiénicos refrescantes, botellas de 1 litro para hacer 60 vasos de refresco, á 6 pesetas.

SE FACILITAN CATÁLOGOS. SERVICIO Á DOMICILIO

10 Príncipe 10

CAMISERÍA DE RIVAS

Ganterie. — Cravattes.
Chaussettes. — Mouchairs.
Articles de fantaisie.
Dernières nouveautés.

Quantes. — Corbatas.
Calcetines. — Pañuelos.
Artículos de fantasía.
Últimas novedades.

Rivas. — Príncipe, 11.

COMPañÍA COLONIAL

CHOCOLATES Y CAFÉS

MAYOR, 18 y 20 — MONTERA, 8